

ANATOMÍA DE UN CUERPO CREATIVO

POR: LUIS LÓPEZ LOZA

Estamos reunidos en este recinto con motivo de mi recepción como miembro de número de la Academia de Artes, lo que constituye un gran honor a mi persona y un reconocimiento a mi trayectoria artística. Ocuparé el lugar dejado por nuestro admirable maestro Raúl Anguiano, quien partió de lo breve a lo perdurable después de haber realizado una obra pictórica magna. Los frutos de su talento lo mantendrán siempre presente entre nosotros y garantizan la supervivencia de su nombre en la generaciones futuras. Razón sin razón de nuestro espíritu.

Anatomía de un tiempo creativo, éste es el título del discurso de ingreso que leeré a continuación. En él me propongo analizar no sólo los elementos de composición que puede tener mi obra, sino su parte emocional y cómo el medio ambiente ha influido en mi quehacer artístico. Al decir medio ambiente me refiero tanto a lo que vemos y nos rodea, como a las formas creadas por la naturaleza. Estas suscitan en nosotros la imaginación creadora; al verlas y convivir con ellas, las recreamos de forma permanente y fantasiosa. Ver fluir la vida humanamente produce el vacilar de las ideas que meditamos, como si quisiéramos escapar de algo que nos aturde con un misterio seductor. Nos obliga a percibir una luz que muchos otros ignoran; sobre todo, ignoran hacia dónde se refleja esa luz.

Gran parte de mis momentos creativos han nacido de una nostalgia existencial que se ensombrece aún más en la búsqueda de la creación. Mi obra es una manera de reaccionar hacia la naturaleza de la vida. Nace de una pregunta elemental: ¿qué significa todo esto para el artista? No puedo mirar lo externo a mí como algo preexistente y acabado, sino como una invitación hacia el azul infinito que me puede ayudar a la búsqueda de la belleza.

Todos estos pensamientos me sugieren ideas íntimas; van siempre más allá de lo que había esperado. Me llevan a imaginar montañas irreales y trato de ascender a ellas para hacerlas realidad. Entonces se suscita dentro de mí una gama cromática, algo que se fija a la memoria. Siento como si visitara otras formas de vida. Poder expresar el humo existencial de nuestras ideas que hace sentir como si fuéramos unos astros perdidos que buscan chocar con otro astro para generar la chispa original de la cual pueda brotar un fuego incontrolable.

Crear formar perdidas que resguardan un misterio, y que en ocasiones me parece como si detrás de ellas hubiera una sombra, éste es el deseo que me incita al trabajo constante, siempre acompañado de elementos conceptuales. Me entrego a esta espiral buscando alturas cromáticas que dialoguen entre sí. Esto es una forma de estructurar mis pasiones, de liberarme de la esclavitud que impone una realidad tan persistente como combativa. Al trastocarla, esta realidad se convierte en un espejismo que orienta mi mirada hacia el espacio. De este modo logro extenderme, venzo y sobrepaso mis arrebatos, para llegar de nuevo al claro oscuro de las formas.

A veces reconozco en mí a un viajero que anda detrás de un destino diferente al ya conocido. Quisiera medir la distancia y la dimensión exactas de una obra, y al mismo tiempo, trazar un aire en forma de lluvia que arrebatase la luz. El color deja de ser color y

casi puedo escuchar los tonos y percibir el aroma que deja la pigmentación fijada a una tela. Sí, ese soy yo, el que está en busca de formas y colores. Y cuando creo haber resuelto un misterio, surge otro aún más apremiante. Por eso siempre dudo.

Indagar la anatomía de una obra, ya sea pintura, escultura o grabado, equivale a realizar un análisis de las formas que la componen. La mayoría de las formas que creo están inspiradas en fuentes muy diversas, literarias, musicales, visuales, dúctiles y hasta olfativas. Son muchas las imágenes que obtengo de otras obras artísticas o de modelos de la naturaleza. Quizá debido a ello me resulta esencial tocar y sentir los materiales antes de empezar algún trabajo. La sensualidad que puede proporcionar cualquier material, ya sea de madera, piedra o barro, se integra a la obra que estoy produciendo. Descubro siempre que los materiales tienen posibilidades tan infinitas como el arte mismo.

La pintura es una travesía larga, desde la privacidad del estudio hasta la exhibición de la obra. En ella siempre se está en compañía, por lo que no debemos olvidar a quienes nos han acompañado y a aquellos de los que hemos aprendido. Entre estos últimos, quisiera recordar a los que me ayudaron, unos con lecturas, otros con su ejemplo en el oficio. En conjunto, me hicieron reflexionar y crear dibujos mientras rogaba al cielo que no se parecieran al modelo. Sin desmerecer a ninguno de ellos, mencionaré en primer lugar a un pintor considerado por la crítica como surrealista. Me refiero a Wolfgang Pallen, quien demostró la importancia de estar abierto a ideas y palabras que no existían en los lenguajes artísticos de aquel tiempo, o al menos, de los que estaban a nuestro alcance. No olvido tampoco las enseñanzas de Juan Soriano, quien me puso el reto de estructurar formas en cerámica, al tiempo que me prestaba libros que después eran discutidos ampliamente. Y ya que hablo de libros, cómo olvidar a Gunter Gerzo, un lector excepcional. Sus observaciones respecto de mi obra hacían que me diera cuenta de muchos valores que yo mismo no había percibido. Y eso que desde muy joven el maestro Jesús Reyes Ferreira, Chucho Reyes para nosotros, había descubierto ante mí el arte casual, incitándome a tocar materiales diferentes y estimulando mi vista para aprender a mirar la materia de manera creativa.

La lista de agradecimientos quedaría incompleta si no incluyo a algunos de los buenos pintores del movimiento hoy conocido como La Ruptura. De uno y otro modo, siempre estuve entre ellos, compartiendo no sólo sus nuevas visiones sobre la pintura sino los gustos en teatro y arquitectura. No mencioné la literatura, porque en esa hubo alguien que supo compartir, esto es, dar a otros lo propio, sus autores favoritos. Sé que su nombre, Juan García Ponce, está en los labios de muchos de los aquí presentes. Él fue quien, a través de la palabra impresa, dio un lenguaje propio a la Ruptura. Aún hoy, al leer sus ensayos, críticas y reseñas, me sorprende la vigencia de sus conceptos sobre la pintura. Más todavía: muchos de los escritores de los que él nos platicaba, o de los que escribía, constituyen un itinerario para alcanzar ideas muy distintas a las de aquella época, una época de solidaridad que fue decisiva en mi actitud creadora.

En memoria de ese pasado inmediato, y como un reconocimiento del presente, agradezco la presencia de mis amigos así como la generosidad de quienes, con su aprobación, hicieron posible mi ingreso a esta academia. Fuera de ella, seguiré pintando, buscando que algún día mis cuadros sean leídos como si fueran poemas, signos que simbolicen a nuestro tiempo. Esto me permitirá ver una realidad equiparable a la naturaleza vegetal, de la que nunca podremos saber qué forma tomará.

POR: LUIS LÓPEZ LOZA

20 de Mayo de 2009